

5-20-2006

Interview no. 1254

Salvador Velazco

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Salvador Velazco by Verónica Cortés, 2006, "Interview no. 1254," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Salvador Velazco

Interviewer: Verónica Cortés

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 20, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1254

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Salvador Velazco was born November 8, 1919, in Atengo, Jalisco, México; in 1935, his family moved to Guadalajara, Jalisco, Mexico due to financial difficulties with the family business; he initially came to the United States, in 1947, without documents, but roughly a month later, he acquired a bracero contract; as a bracero, he labored in the fields of California, picking and packing various crops and driving a tractor until 1960; during this time he married and began raising a family of five children, three girls and two boys; he later returned to the United States and ultimately became a citizen.

Summary of Interview: Mr. Velazco talks about his family and what his life was like growing up; he recalls that at first, people were afraid of getting sent off to war if they enlisted in the bracero program; Salvador initially came to the United States, in 1947, without documents; roughly a month later, he went to the Coachella Valley Farmer's Association (CVFA) and acquired a bracero contract; as a bracero, he labored in the fields of California, picking and packing various crops and driving a tractor until 1960; he goes on to detail housing, accommodations, amenities, provisions, duties, routines, payments, remittances, treatment, friendships, contract lengths and renewals and recreational activities, including trips into town; his first contract was for three and a half months, but he ended up staying four years and four months; he also mentions the CVFA and how helpfully they were, particularly when renewing contracts; in 1951, he returned to México in order to obtain a new contract; he eventually went through centers in Guanajuato, Sonora, Querétaro and Baja California, México; moreover, he was also able to get specialized worker contracts as a tractor driver and *palmero*, or date picker; his largest weekly check was \$77.00, but he had to work over one hundred hours; he also relates several other anecdotes about his experiences; during his time as a bracero, he married and began raising a family of five children, three girls and two boys; he later returned to the United States and ultimately became a citizen; overall, he has positive memories of the program.

Length of interview 49 minutes

Length of Transcript 26 pages

Nombre del entrevistado: Salvador Velazco
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Verónica Cortés

This is an interview with Salvador Velazco Patiño, on May 20th of 2006 in Coachella, California. The interviewer is Verónica Cortés. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

VC: Okay, ahora vamos a empezar con su vida en México. Vamos a empezar con su pasado y después empezamos con la vida de bracero. ¿Dónde y cuándo nació?

SV: En Atengo, Jalisco.

VC: ¿En qué año?

SV: En el año 11/8 de 1919, 11/8 de 1919.

VC: Okay, y hábleme de su familia y del lugar donde nació.

SV: Bueno, mire, este, mi familia, tuvimos que emigrar del pueblito de Atengo a Guadalajara en 1935. Allá en aquel tiempo mi mamá manejaba comercio, un *mini market*, así. Entonces se vino La Revolución y hubo varias préstamos que le sacaban a las personas que tenían dinerito. Nosotros no teníamos mucho dinero pero sí engordábamos puercos y la marqueta y panadería y así nos sosteníamos. Pero entró La Revolución, la gente ya no le pagó a mi mamá lo que le debían que les prestaba pa que sembraran y todo eso y fracasamos todito. Recurrimos a Guadalajara en 1935, ahí trabajé unos años y ahí ya empecé a conocer a mi esposa, que duramos sesenta y tantos años de casados, acaba de morir el año pasado. Entonces, pos fue batallarle a la vida, puse una marquetita en Guadalajara y todo pa abajo, pa abajo mis negocios y empezó el run run de los braceros. Ponían trenes en las estaciones del tren y a ver si quería venir la gente, fíjese le rogaban a uno, de principio, pero la gente teníamos miedo que los llevaran a la guerra, y no queríamos. Pero ya empezó la gente a agarrar confianza y ahí venemos y ahora no nos podían echar, pero ya no nos podíamos devolver.

Entonces me vine yo el día, como en abril de 1947 y comencé mi... de alambre pues de, ilegal pues. Me vine para acá a Tijuana y ahí le empecé a batallar y el 11 de septiembre de 1947 arreglamos nuestro primer contrato. Vine, trabajé treinta días ilegal aquí en Coachella y ya se sabía de esta asociación, la que tuvimos una asociación muy fuerte muy... Nos apoyó muchos, muchos años; la Coachella Valle del Farmers Association, ésa. Esa asociación, mi patrón, entré, aquí vine de un mes de ilegal y La Asociación tenía treinta y cinco hombres pa arreglar. El mero jefe de La Asociación y no nos pudo meter a nosotros treinta y cinco ilegales que quería el patrón que nos contrataran Pero necesitara pa el once, pa septiembre, agosto o septiembre, y el día once iniciamos nuestra... contrato ya.

VC: Inicio su contrato.

SV: Once de septiembre de 1947 Y duré hasta el 30 o el 15 de junio del [19]60 con él. Nos dieron un contrato de tres meses y medio. Pero con ese contrato duramos cuatro años, cuatro meses. Nomás le decíamos a la Inmigración dónde trabajábamos y ningún problema. Entonces ya, a poquito empezaron a que... ¡Ah!, nos echaron el [19]51 por ahí, a reformar contrato y teníamos ya que ir hasta Irapuato. Nos arreglamos, contratamos en Irapuato, en San Luis, Sonora, en Mexicali, en Hermosillo y Querétaro.

VC: Michoacán.

SV: Todas esas partes teníamos que ir. Pero ya, al final, como tres años, fue el ese braceros especiales y ya duramos más tiempo con un contrato más firme y con el que manejaba tractor, a dólar la hora y el que manejaba el empaque, trabajaba en empaque también y jue el año que ya hicimos... Fíjese, mi horario era de cinco de la mañana, a las once y media estaba yo empacando el *bell pepper*.

VC: ¿Once y media de la noche?

SV: De la noche, a las once y media todavía estaba empacando *squash* y, o *bell pepper*. Después dije el jitomate, porque el jitomate es fuerte aquí. Era una cosa preciosa. Era una maravilla pa la cosecha del jitomate. Y entonces mi cheque más grande \$77 dólares con ciento once horas y media que trabajé en una semana.

VC: ¿Treinta y siete dólares?

SV: Setenta y siete.

VC: Setenta y siete.

SV: Ey. En ese año. Pero trabajé ciento once horas y media.

VC: ¿En una semana?

SV: En una semana. Salí, entraba a las cinco, a las once y media llegaba a la casa o a las doce, doce y media, la una, y me recargaba en la pared ahí del cuartito donde vivía, de lo cansado y en la mañana otra vez a levantarnos a las cuatro pa entrar a las cinco a trabajar.

VC: ¿Dónde vivía?

SV: Viví en Coachella, este, primero viví en el campo que teníamos, tenía una barraca que le hicieron para sesenta hombres y ahí tenía que dormir. Yo me acomodé a, en un billar que era de un amigo mío de allá de México, que puso un billar aquí en Coachella y cantina y todo había. Entonces yo le ayudaba a en la noche a poner las bolas ahí en las mesas del billar y señorita, ahí llegaba a las diez o a las once, cuando no trabajaba el domingo. A las diez o a las once y abría la barraca y era una peste, (risas) que la gente no se bañaba señorita, estaba muy duro. Y luego no teníamos refrigeración ninguna. Yo para helar mi refresquito, que estuviera más o menos, me llevaba del Rancho Grande, que todavía existe ahorita, nomás que ya

tiene otro nombre, unas Coca-Colas chiquitas y ya había puesto un abanico de agua y la gota de la, era mi refrigeración.

VC: Sí.

SV: Pero muy duro, no, no nos arrimaban agua helada, no, nada teníamos de, no había esas cosas. Como ahora tanta exigencia. Luego, ya ahora creo está prohibido el azadón chiquito y era con lo único que trabajaba, ahora está prohibido ya. Y nosotros todo eso hacíamos. Muy duro pa trabajar la tierra. Y esa fue mi vida señorita. En 1948, jui al mes y medio, del [19]47 que me vine, al mes y medio volví a la casa y me traje a mi esposa sin papeles. Entonces duramos aquí, duró desde el [19]48 hasta el [19]53 y nos llevamos dos hijos de aquí.

VC: ¿En el [19]53 se regresó para México?

SV: La señora se fue a los cinco años.

VC: La señora.

SV: Sí.

VC: Okay.

SV: Nomás nació mijo el [19]53 de dos hombres que se llevó y se fue, se fue y allá se estuvo todo el tiempo siguiente. Y duramos cincuenta y cuatro años de casados, sesenta y cuatro de casados.

VC: Y, ¿ella se fue pa atrás para Jalisco?

SV: Se fue a Guadalajara, sí, allá teníamos una casita, todavía la tenemos, que hice con el trabajito éste de esta cosa, los ahorritos. Invertimos, compré un lote de trescientos metros en \$2,500 fiado. Y no, pos como no estábamos seguros, lo pagué dos meses y medio, aquí.

VC: ¿Trabajando aquí de bracero?

SV: Trabajando aquí, sí aquí. Entonces le fincamos algo, mi estancia y yo aquí y ya nos echaron el [19]60 y me estuve catorce años allá. Pusimos una *liquor store* y entonces ya mijo el chiquillo que me llevé, el mayor, es Salvador y Francisco, nos arregló el mayor ya papeles, y ya emigrados ya volvimos al valle de Coachella.

VC: ¿En el [19]70 y...?

SV: Cuatro.

VC: [Mil novecientos] setenta y cuatro.

SV: En 1974. Ya ahora ya tenemos nuestra nacionalidad americana.

VC: ¿Son ciudadanos?

SV: Sí, ciudadanos, y mi esposa me dejó a los sesenta y cuatro años me dio, (risas) me dio la espalda, se murió el año pasado. Y aquí estamos señorita todavía, yo batallando con las rodillas que pos tanto frío que trabaja uno con... En esos empaques, los trabajé ahora ya que volví espárragos y todo eso y pos pura agua helada y ora ahí está ahí que la artritis que no la aguanto. Pero la hicimos, gracias a Dios. Y estamos con la esperanza de que nos den una ayuda este programa de braceros y ya hice una promesa allá en mi pueblo, que quiere una sobrina hacer un asilo y ya le dice mi promesa antier que si recojo eso, cuente con una ayuda que

vamos a dar ahí para eso del asilo que quieren hacer allá. Quiera Dios, que se nos conceda.

VC: Le puedo preguntar, la Coachella Valley Farmers Association, esas cartitas, ¿era como una unión?

SV: Una asociación.

VC: ¿Era una asociación?

SV: Sí, sí.

VC: Como una unión de trabajadores.

SV: Sí, usted llegaba... el rancharo taba asociado con esta asociación, entonces ya tenía derecho a pedir gente, trabajadores. Si este [ca]ballero ocupaba a diez hombres, hablaba y era miembro, le mandaban esos diez gentes. Si el patrón no le gustaba, devolvía a dos, tres que no le gustaran o que flojos o lo que fuera, borrachitos o como fuera y ya pedía otros tres pa reponer esos malos que tenía y así era como trabajaba La Asociación. Nos daban un permiso para salir cuarenta y cinco días y pasábamos, salíamos del Valle, onde quiera teníamos que reportar si íbamos a Mexicali o no. Y eso hacía La Asociación, de sostenernos, nos ayudó mucho, nos ayudó mucho La Asociación a nosotros como braceros.

VC: Les ayudaba como con...

SV: Desde arreglar los contratos cuando se nos vencían, mandarnos unas listas a Querétaro, Irapuato o Hermosillo y ya con esas listas nos presentábamos en los centros de contratación y ya estaban las listas autorizadas y luego luego, nos sacaban a Mexicali, nomás que no me voy a acordar ahorita en qué años fueron.

VC: Está bien, eso no importa.

SV: Pero nos llevaba a La Asociación, salíamos a la línea y no acabábamos de oír lo que decía el representante mexicano cuando ya estábamos dando vuelta pa adentro de vuelta, ya estábamos contratados. Ya llegábamos al centro, de ahí nos hacían nuestro contrato, después de revisarnos los exámenes médicos, nos revisaban el pulmón, la vista, las almorranas, todo eso. Salíamos mucha gente tuberculosa y de allí ya no pasaba. Ya agarrábamos una, un sombrero de alguien, y hacíamos una colecta pa darle al que iban a devolver.,sí, así nos ayudábamos, así.

VC: Uno a otro.

SV: Sí, señorita.

VC: Y, este examen, ¿lo hacían en Mexicali?

SV: Mexicali, sí.

VC: Mexicali.

SV: Doctores americanos, y luego nos echaban polvo en el cuerpo pa desinfectarnos. (risas) Nos hacían muchas barbaridades pero teníamos qué, por la necesidad de venir, pues. Y gracias a Dios muchos aprovechamos y otros no, porque tuve compañeros de trabajo, de los trece años que duré aquí, que llegaban, había un muchacho que ganaba igual a mí porque fumigaba, yo trabajaba mis horas extras del empaque y él fumigaba la planta con un tamborcito que le, que tenía con una manguera y así fumigaba. Pos ese muchacho, cuando nos echaron fuera, sería el [19]51, que no querían ni un bracero del [19]47 para atrás, no querían ya toda esa gente y nos echaron fuera. Y había gente que no tenía con qué regresar. Todo el

tiempo que tenía aquí, no ajustaban pa su pasaje. Ya le digo, así jue nuestra vida señorita, así jue nuestra vida, pero gracias a Dios la hicimos.

VC: Entonces usted cuando trabajó de bracero, ¿trabajó sólo, trabajó con dos diferentes patrones?

SV: Dos nomás, dos rancheros.

VC: En los trece años.

SV: Y sí, y uno como le digo, porque quebró. Quebró al extremo de que... Me estuvo sosteniendo, sabe de dónde sacaría pa pagarme, pero él me sostuvo el tiempo que estuve esperando que se desbalagó de aquí del valle. Entonces, cuando ya vino a establecerse, que ya no tenía compromisos muy duros de que pagar, sacó carro, el primer abono tuve que prestárselo, dio \$80 dólares.

VC: ¿Usted le prestó el dinero?

SV: Para que... Sí, fíjese nomás, qué desgracia. Era hijo del patrón más rico de este valle, mi patrón, Jimmy... Yobo, Hiroto el papá. Pero el papá no podía tener ningún arreglo con nosotros porque era japonés y tenía prohibido porque... Y tenía muchos antecedentes él, mi patrón, era el más rico de este valle, tenía puro Cadillac. Y entonces, este, los jueces se quedaron con todas ésas. Y en San Francisco, \$75,000 dólares le quitaron que tenía de ahorros. Pero hubo un mayordomo que tenía, que trabajaba en las pipas, ése era, antes los tubos eran de puro concreto, para correr la agua pa los ranchos, para regar los surcos y ese señor, de mucha confianza de mi patrón se quedó encargado del rancho. Y él le trabajaba, y cuando vino le enseñó cuentas, de mucha confianza y jue como, tuvo pues él ahorro mientras él estaba preso.

SV: Su hijo lo mandaba, era, ya americano; hijo e hija. La Julie era enfermera y la apresaron con el papá también, y al hijo lo mandaron a Alemania.

VC: Cuando...

SV: Cuando la guerra.

VC: Cuando la guerra, ¿lo mandaron?

SV: Sí, ey. Sí. Y ya le digo, tuve la dicha de trabajar con el ranchero más duro, porque era muy duro, no podía usted platicar en el trabajo, no podía fumar.

VC: ¿Ése es Jimmy?

SV: El papá.

VC: Oh, el papá.

SV: Él que no quería, no quería, él no podía decirnos nada pero el hijo le decía al hijo, y él...

VC: No lo tiene, okay.

SV: Sí, ya le digo. Ah, y cargaba su chequera en la bolsa. Si a las dos horas que usted llegaba, ahí había trabajo, porque teníamos trabajo para sesenta y cuatro hombres. Éramos veinticuatro braceros y cuarenta ilegales.

VC: ¿Ilegales?

SV: Sí. Toda, todas las cosechas así las hicimos.

VC: Y, ¿cómo se llevaban los braceros con los ilegales?

SV: Bien.

VC: ¿Sí?

SV: Bien, estábamos reunidos en la[s] misma[s] casitas que tenían para nosotros y trabajábamos, nada más la desgracia que tenían que ganar \$0.05 menos, \$0.05 centavos menos a \$0.60.

VC: ¿Ellos?

SV: Sí. Pero nosotros ya contratados, \$0.65. Y pos nos echamos nuestro \$5.85 por día, el palmero en ese tiempo ganaba \$30 dólares por día.

VC: ¿Treinta dólares?

SV: En las, contratos, que era por contrato y había muchachos que eso andaba. Pero yo dije que cuando yo vine aquí que era trabajo de changos, que cuando me tocara el las palmas, yo, yo...

VC: Subirse.

SV: Yo me iba pa México. No, me tocó, era ejote, jitomate, *bell pepper*, *summer squash* y *italian squash*, eran las cositas que teníamos. Y así es que a gusto. Y luego le caí muy bien al papá, y el hijo era tan duro que cargaba la chequera en la bolsa, todo el tiempo, y si a las dos horas no le gustaba...

VC: Te escribía un cheque.

SV: Tu cheque de uno veinte.

VC: Y ya.

SV: Y gracias. Ya le digo.

VC: Entonces usted conocía bien a los patrones.

SV: Sí, sí, fueron muy buenos conmigo, en primer lugar, pos yo era... Teníamos marquetita en Guadalajara antes de venir que quebré también, quebré. Entonces yo no sabía hacer nada señorita. Pero el patrón, al viejito le caí muy bien y al hijo también y pos caí parado, porque el patrón si me veía con la camisa rota, iba y me llevaba otra viejitas de las de él y ya pa que me tapara el agujero en la (risas) espalda de atrás. Y así, así la pasábamos. Pero ya le digo, me tocó muy buena suerte con ese sentido. Y pos le movía, pues me tuve que enseñarme a trabajar para poder que me soportaran y aquí estamos.

VC: Y cuando... y, ¿cómo lo pagaban?

SV: Cheque.

VC: ¿Con cheque?

SV: Pero no nos daban talón.

VC: ¿No?

SV: Por eso no tengo yo nada de talones, pero sí tenía que mi esposa guardó todo este tilichero y mire...

VC: No, y qué bueno que lo guardó.

SV: Sí. Sí, no creo que haiga quien tenga lo que yo tengo.

VC: No.

SV: De esto.

VC: No hay.

SV: No hay nadie.

VC: No hay.

SV: Nadie. Y ahí tiene usted comprobantes.

VC: Y, ¿cómo cambiaba su cheque?

SV: Había un judío, se llamaba George Thomas, aquí en Coachella y él, ellos cobraban por cambiarte tu chequcito, un dólar que fuera. Y si no, porque yo les hacía mucho consumo a él, yo ya casi no le pagaba porque le traía gente del rancho y respondía por ellos y les fiaba ahí. Y cada año me daba mi gratificación, una tejana, un tejanón que me daba. Y así se llamaba el señor ése, judío.

VC: Los recibos que me acaba de enseñar, ¿esos le fiaban a usted?

SV: Sí, sacaba fiado yo de la López. Me abrió crédito el mismo judío. El mismo judío me recomendó con la tienda ésta López y orita el dueño trabajaba como unos catorce, quince años, le ayudaba ahí a la ferretería, es el dueño ahorita, Juan Torres. Estaba ese testigo que sí, que Nepomuceno González es el mismo Salvador Velasco. Lo tengo de reserva por si se ofrece.

VC: Por si se ofrece.

SV: Para esto. Pero yo digo que no, porque aquí les puse que...

VC: Y sí me dice, para grabarlo, ¿por qué, por qué usó el otro nombre?

SV: Bueno sí, nomás como le digo, tenía yo ese primo, que nunca él podía venir, porque diario estaba enfermo. Y yo por si arreglaba algún día no tuviera problemas con mi nombre. No, después me ocupé, me ocupé. Y tenía la gracias pues, que no había antecedentes de... aquí en Coachella, limpiecito salí de, me jui de este pueblo y así volví con esa facilidad. Con \$4 dólares que pagué a Washington.

VC: Le dieron.

SV: Me perdonaron el...

VC: El nombre.

SV: El nombre.

VC: Okay. Cuando estaba trabajando de bracero y... No tenía mucho tiempo libre porque dice que trabajaba de las cinco de la mañana hasta las once y media de la noche.

SV: Sí.

VC: Pero en sus días...

SV: No todo el año, ¿eh?

VC: Oh, okay.

SV: Con las cosecha.

VC: Con la cosecha.

SV: Cosecha.

VC: Y, ¿entonces cuántos días al año trabajaba? Digo, ¿cuántos días a la semana?

SV: No tenía domingo señorita. Con los japoneses no había domingos, no había Semana Santa, pues no había, mas que la Navidad.

VC: ¿Sí había la Navidad?

SV: Era lo único que...

VC: Se la daban.

SV: Sí. Y si hacía frío, que teníamos que esperar hasta que... Ver el frío que hacía pa poder mover la planta mañana, porque se anunciaba que iba a helar ahora, porque podíamos, se sembraba el jitomate para el basigos y pa desahijarlo no sabía usted si a la noche le iba a helar esta mata o la otra y pues no, teníamos que esperarnos a ver que pasara esa helada.

VC: Entonces en esos días que no trabajaba o lo que sea, ¿qué hacía?

SV: Como le digo, descansábamos o yo le ayudaba a este muchacho del billar desde el [19]52 para acá, a poner las bolas en el billar y éramos paisanos. Y ahí comía y me llevaba mi refresquito y como le digo, para llevarlo a poner allá la hielera (risas) del...

VC: Pa ponerlo a enfriar.

SV: De la gota de agua, sí.

VC: Y cuando estaba en el rancho de los japoneses, ¿dónde vivía? No vivía en...

SV: Teníamos casas, el rancho estaba en, el mío estaba en la 50, pasando los traques, ora hay puente. Toda esa parte hasta al arroyo, había unas antenas del Gobierno. Hasta ahí llegaba el rancho de nosotros. Entonces el peor cargo que tenía mi patrón, el viejito, era que los alambres que poníamos pa el tomate, porque había que taparlo el tomate desde diciembre que se sembraba hasta marzo, tenía que estar tapado con palma y papel. Entonces los alambres que poníamos, de que tenía que ser de alambre galvanizado, eran de cobre y eran puras antenas que tenía el viejito para agarrar las ondas de que llegaba al campo de Gobierno que estaba enseguida.

VC: ¿Entonces él tenía antenas que...?

SV: Antenas que pa captarlas, lo que transmitía el Gobierno, él...

VC: Él oía.

SV: Él tenía aparatos. Hay una iglesia que todavía está el local, tenían una iglesia y ahí le daba clase a los jóvenes japoneses. Y todo eso le descubrieron, fue por eso que lo...

VC: Que lo...

SV: Castigaron.

VC: Ah, okay. ¡Oh, wow!

SV: Toda esa historia, tuve...

VC: ¿Sí?

SV: Tuve ahí en esa parte.

VC: Usted fue parte de mucha historia.

SV: Sí. Y ya viendo el japonés, ya siguió trabajando el rancho el hijo pero el papá empezó a ponerse malo, empezó a echar viajes a Japón, se iba a curar hasta allá. Le salía \$1,000 pesos el viaje del barco y todo.

VC: Y mucho tiempo.

SV: Pero él no quería morir aquí y se iba y allá murió. Pero eso hacía mi patrón. Tenían aparatos para captar todas las ondas que llegaba.

VC: Al Gobierno.

SV: Al campo de Gobierno, ey. Todo eso le castigaron, le quitaron todas sus propiedades, \$75,000 dólares que tenía en San Francisco se los quitaron y así fue. Para mí fue mi papá este señor, me enseñó a trabajar.

VC: ¿Sí? Y cuando estaba de bracero y cuando su esposa no estaba aquí con usted, ¿cómo se comunicaba con ella?

SV: Todo el tiempo, sabe que le digo que le ha servido esto porque tengo comprobantes para ella que nunca, si me dejaba no, no me dejaba porque no le daba dinero.

VC: (risas)

SV: (risas) Aquí te... (risas) con ese comprobante. Entonces pos no, no hubo necesidad porque tuvimos, tuve la suerte de tres hijas, dos estudiaron contabilidad, con mi estancia mía aquí.

VC: Por mientras se usaba ésa, usted estaba aquí.

SV: Sí.

VC: Ellas estudiaron.

SV: Sí, así tenía esa ayuda allá, poquito se recibieron mis hijas de contadoras y ya tuve esa ayuda que, pos la conseguí de aquí porque con ella, con lo de aquí les sostuve su carrera.

VC: Su carrera.

SV: Sí.

VC: Sí, ¿cuánto le pagaban?

SV: Gana...

VC: Cuando no le pa... Después de los seis años que usted estuvo trabajando ahí, ¿le subían su sueldo o durante el... cada año que trabajaba le subían el sueldo o lo dejaban igual?

SV: No, era igual.

VC: Igual.

SV: Lo que estaba en el contrato, así salimos.

VC: Entonces los once, ¿son trece años?

SV: Trece años. De los trece años trabajaba diez meses y medio. Pero no había que yo iba a México y duraba meses allá, no. Todo el tiempo jue nomás, había veces que, no le digo que nomás salíamos aquí a la línea y vuelta.

VC: Regresaban atrás.

SV: Me mandaban a, me mandaron desviados un año a Arizona. Entonces el patrón éste habló a La Asociación y tengo por aquí una carta onde me mandaron a Eloy, Arizona, y el patrón éste me cambió, me pidió y me mandaron.

VC: Lo regresaron para...

SV: Me mandaron a Coachella, sí, a Coachella, sí. Sí, tengo una carta que me mandó, una que me dio él, la compañía cuando me vine de allá aquí. Y todo eso tenía yo guardado, entonces el patrón ése de Eloy, sí la tengo, pero quién sabe si la voy a hallar. Ésta es cuando nació el niño y parece que abrieron la cuenta pa el muchachito. Querían con, que abriera una cuenta en el banco cuando ya vino de, mi primer niño éste que me arregló, que me arregló mis papeles.

VC: Okay. Sí. ¿Qué comía cuando estaba en la...?

SV: Pues mire señorita, es increíble pero...

VC: A ver, cuénteme.

SV: Los primeros días de la semana, pos le hacíamos la lucha un pedacito de carne, pero ya el jueves ya no había más que huevos y chorizo y con eso la hacíamos casi todo el tiempo. Tuve compañeros, porque cada año que teníamos hasta esa cantidad que le digo de gente, quince años trabajé como cualquier trabajador, duros, pero ya a los quince meses ya ordenó que, el patrón, que cuando llegara me enseñaran a manejar el tractor. Y ya a los quince meses ya manejaba el tractor y era mayordomo del empaque en la cosecha. Entonces yo ahí tenía pues mucha facilidad de como le digo, le ayudaba al rancho grande ya si era en la noche, y que tocara que anduviera allí se andaba y allí todo. Y viera que tuve una suerte muy grande, que caí... éste es fuera de serie. Cuando mi madre murió, yo la miré de todo a todo su enfermedad. Para morir, como diez minutos antes me llamó y nos arrimamos los dos hijos y me dijo: “Hijo”, me agarró con su mano así, “espero y en Dios santísimo, que onde quiera que vayas nunca te falte ni pan que comer”. Fueron sus últimas palabras que dijo. Señorita, llegué a Tijuana, hallé tías que se habían venido hacía dieciocho años que estaban ahí ya bien posicionada la señorita, que era profesora, ya ahí tenía todo yo. Gente que no, no tenía esa facilidad. Caí aquí, señorita, familias que todavía conservo la amistad, como familiares, no como amigos, como familiares.

VC: ¿Otros braceros que trabajaron con usted?

SV: Y otra gente no tenía esa dicha que tuve yo. Viera qué bien me jue en este pueblo, que todavía tengo amistades muy buenas. Y ya le digo, nunca me ha faltado un pan que comer. Onde quiera tenía invitaciones pa que juera a cenar a la noche, tenía una amiga y yo les, matrimonio, pues. Me iban a esperar al rancho y ya me llevaban el plato de comida, pa irnos al *drive-in*. Todas esas facilidades disfruté yo con esas amistades. Y haga de cuenta que éramos familiares. Y no, era un extraño, pero traía esa bendición de mi madre, que gracias a Dios que me sirvió mucho.

VC: ¿Entonces usted pagaba por su comida?

SV: Sí, cobraba nuestra comidita, primero, nos juntamos seis. Cuando nos arreglaron los tres meses y medio, éramos seis. Nos contrataron a esas seis personas y estuvimos unidos en la comida y lo que se gastara todos pagábamos lo que nos tocara. Pero era una batalla, yo hacía de comer y otro muchacho me ayudaba, otro hacía las tortillas, otros dos iban al mandado y fregaban los trastes. Pero llegó el día que a los tres meses y medio se cumplió el contrato, entonces acordamos que ahí nos dábamos las gracias, cada quien por su cuenta, porque era una batalla, unos no le gustaba la comida aguada, otro llegaba borrachito, no le gustaba la comida, agarraba el bote...

VC: Y la aventaba.

SV: Lo aventaba a la basura. Y por eso fue la orden que di yo, ésa la di yo y se cumplió. Y ya entonces cada quien.

VC: Cocinaba y comía.

SV: Cocinábamos aparte. Pero como le digo, era pos, a lo pobre, más que de virgen, la orden de restaurant le costaba \$0.60 centavos.

VC: Todo lo que hacían, vendían.

SV: Lo que usted comiera, lo que usted comiera. Luego la... el este de leche, el cartoncito, \$0.10 centavos, así es que todo estaba barato. Teníamos esa facilidad.

VC: ¿Cuántos vivían en la ca...? ¿Vivían seis por casita?

SV: Primero sí, habíamos casitas por seis o ocho.

VC: ¿Cuántas recámaras?

SV: Pos dos, casi eran cuartos grandes y ahí nos, nos acabalábamos cuatro, cinco camas. Y después me hicieron una barraca para sesenta hombres. Como le digo, cuando llegaba yo a las once de la noche a acostarme, abría uno la puerta, hójole, taba mal viaje.

VC: Entonces esas barracas estaban ahí mismo en el rancho...

SV: Sí, hicieron...

VC: Con los japoneses.

SV: Esa barraca larga pa sesenta hombres y tenía camas y yo les daba su loza, su cobija para que se taparan y la loza para que hiciera cada quien su comida.

VC: Y, ¿había baño?

SV: No, nomás había un cuartito nomás.

VC: Un cuartito.

SV: De madera, con una llave de agua y era todo el chorro, nada de como le digo, de refrigeración, nada.

VC: ¿Tenían radios?

SV: Sí, radios sí, sí había.

VC: Y, ¿una estación?

SV: Sí había.

VC: En español.

SV: Sí, sí ahí teníamos la esta, radiodifusora pasando el arroyo. No sé si todavía está el local, pero ahí se puso la estación de Roy, primera que hubo aquí en Coachella.

VC: Y, ¿habían una misa cerquitas, una iglesia católica?

SV: No teníamos, lo que teníamos era mucho visitante de las religiones, de las otras que había.

VC: ¿De otras religiones?

SV: Sí. Iban, entonces se... siempre acostumbraba pues uno andar en bolita caminando por el camino del rancho a la carretera o algo y ya nos alcanzaba alguno de los ministros de la religión, las otras y ya: “¿Onde van?”. “Pos que vamos pa Indio”. “Súbanse, yo los voy a dar un raite”. Pero ya en el camino: “Pero primero vamos a llegar y ahorita nos vamos”. Y llegábamos a la iglesia. Y ya nos hacían una plática y luego, este, pos venía mucha gente, veníamos muchos ignorantes y que un día pos que: “Te vamos a preparar porque te vamos a bautizar”, a los jóvenes pues, porque de preferencia los jóvenes. Pos ya se llegó el día que ya tenían preparado ya disque un muchacho ahí y ya le dijeron pues que lo iban a bautizar y tenían una tina de agua, dice él, yo no, yo no miré, pero que lo sentaban en la agua y le decían que qué sentía, pos no, nomás la agua helada que sentía él, ¿vedá?

VC: (risas)

SV: Y ya las tres veces que le dijo: “¿Qué tengo que sentir de, qué tengo que sentir pues?, para saber”. “No”, dice, “pos gustito del corazón”. “No”, dice, “pos tuve que decirles que ya”. (risas)

VC: (risas) Entonces, ¿qué religiones eran, se acuerda o sabe cuál?

SV: A quién...

VC: ¿Cuáles religiones eran las que buscaban?

SV: Pos no, no, nunca procurabas pero mire, tenían ellos, ahí en Coachella había una, está todavía en la Dos y la [calle] que sigue del parque. Ahí está una todavía y ya estaba. Y luego había un señor que era contratista, que tenía campo de comida, mápula, en ese tiempo. Cobraban \$1.75, la gente que se quería bordar las tres comidas y cama, si quería estar usted ahí. Y los demás, los rancheros tenían ahí a su gente, cada quien en su rancho.

VC: En barracas. Okay. A ver, déjeme ver qué más le quiero preguntar. Cuando se fue, cuando se terminaron sus contratos y decidió irse para atrás para México, ¿le facilitaron su viaje o se tuvo que pagar todo? ¿Lo llevaban pa atrás?

SV: Nomás nos traían, pero la ida ya era de nosotros.

VC: Era de un...

SV: Sí, de nosotros, sí.

VC: ¿Qué significa el término bracero para usted?

SV: ¿Qué significado tenía? Pues es, denonimaron pues el contrato, el nombre así, ¿vedá? Pero pos éramos trabajadores pues mexicano, nomás. Y uno por la necesidad de... Yo no me quejo, yo siempre he dicho, les he dicho todo el tiempo por allá en México que el americano lo trata como usted se porte, como usted se porte. Andando uno aquí limpio, no le hace que esté uno desgarrado la ropa pero

limpio y nunca lo trataron a uno mal. Nosotros yo me acuerdo mira qué bonito se hacía en las cantinas, el juez llegaba en la noche, ponía la barra entera pa todo mundo que estuviera ahí. Compartía uno muy bien con el juez, tuvimos un comandante aquí muy duro, El Tangros, que cayó aquí muy, muy duro. Después fue juez, pero en ese tiempo era comandante aquí de la Policía y muy estricto, pero también ya la gente ya, también fue cambiando. Viera qué bonito era, qué pacífico era Coachella. Pero tuvimos una temporada que vino mucha gente de Puerto Rico. Y se empezó a echar a perder que usted, las señoras ponían lazos y se robaban la ropa, las maquinitas del zacate, todo eso desaparecía, muy duro. Pero era tan tranquilo aquí que no se imagina. Mire ya aquí ya fue cuando ya volví, ya más civilizado para el trabajo. Trabajé del Gress, North Indio Farm, era lo mismo del Gress, diecinueve años, teníamos elote, espárrago, toda clase de verduras. Y ahí hice mis diecinueve años.

VC: ¿Trabajó en éste?

SV: En ese empaque.

VC: En este empaque.

SV: Sí. Era North Indio Farm, pero después fue el Gress y ahí trabajé y éramos los primeros que sacábamos el elote. Tenía una entrevista cada año, el periodismo y era primera, rancho que sacaba elote más temprano.

VC: ¿Sus términos, sus recuerdos de haber trabajado como bracero, son positivos o negativos?

SV: Pos son positivos yo creo, ¿verdá?

VC: Sí.

SV: Porque jui muy buen trabajador, eso sí.

VC: Y lo trataron bien.

SV: Sí, sí. Yo no me quejo. Como le digo, yo he dicho que todo el tiempo, que el americano a usted lo trata como los trate uno a ellos. Sí, lo trata uno mal, mal lo tratan, pero resienten. Si no, porque hay gente que dice allá en México: “Gringos hijos de su desta madre”, y que jue y que vino, puras de ésas. Pero no, el gringo, el americano lo trata a uno, como se porte uno así.

VC: Creo que, nada más quiero seguirle preguntando, de la discriminación que estaba diciendo hace rato, ¿cómo experienció usted eso? ¿Cómo, cuál fue su experiencia?

SV: Yo no tuve ninguna.

VC: ¿No?

SV: No. Yo no tengo ninguna que decir esto, así no, ninguna. Muy a gusto que trabajé en los Estados Unidos, nunca tuve una, como le digo, una cosa de ésas así.

VC: Y usted los tres años que trabajó, ¿trabajó como parte de la organización Coachella Valley Farms? ¿Sí?

SV: Sí.

VC: Y, ¿ellos le ayudaron también? Vamos a decir para, si necesitaban protestar o pedir más dinero, ¿ellos le ayudaban a hacer eso o solamente era para ayudarles con los contratos?

SV: Pos nomás para los contratos y la cosa del sueldo era fijo pues, porque hay el convenio pues que...

VC: Con contrato.

SV: Así estaba.

VC: Y entonces en cuanto, en los años que usted pasó aquí, ¿se encontró con otras uniones para los trabajadores?

SV: No, no tuvimos mas que ésta...

VC: Ésa.

SV: Esta unión y en ésta terminamos todos los que vinimos aquí a Coachella.

VC: Okay. Entonces creo que ya terminamos nuestra entrevista.

SV: Pues sí.

VC: Muchísimas gracias.

SV: Pos no tiene de qué señorita.

Fin de la entrevista